



Me dispongo a la oración con estos textos

“ El ideal que he presentado no se fundamenta en el egoísmo, sino en la lucha constante contra el egoísmo; y no se basa en la técnica y la ciencia naturales de los hombres, sino en la ciencia y la técnica sobrenaturales de Dios. Y no se pretende construirlo con nuestras fuerzas, tan precarias siempre, sino contando con la fuerza infinita de Dios, que se manifiesta siempre en los que son fieles a su fe, aunque sea como un grano de mostaza.

—Guillermo Rovirosa, O.C. T. I. 170

“ Creámosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la semilla pequeña que puede llegar a convertirse en un gran árbol, como el puñado de levadura, que fermenta una gran masa, y como la buena semilla que crece en medio de la cizaña, y siempre puede sorprendernos gratamente. Ahí está, viene otra vez, lucha por florecer de nuevo. La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!

—Francisco, *Evangelii gaudium*, 278

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Trigo y cizaña

Juntos crecen el trigo y la cizaña,
porque así es la vida en esta tierra:
La soberbia baila con la humildad,
el egoísmo y la generosidad conviven
en extraño abrazo,
la razón y la sinrazón discuten
sobre lo humano y lo divino,
sabiduría y necedad
comparten melodías,
víctima y verdugo se sientan
en el mismo banco,
la intransigencia de unos
y la tolerancia de otros
miden con distinto rasero
las mismas historias.

En un solo cofre se guardan
puñales y versos,
recuerdos y desmemorias,
rencores y afectos.





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

16º Domingo del Tiempo Ordinario A • 23 julio 2023 • www.hoac.es



Dios, que es bueno,
hace salir el sol
sobre justos e injustos.

El mundo es así,
enredado, discordante, complejo.

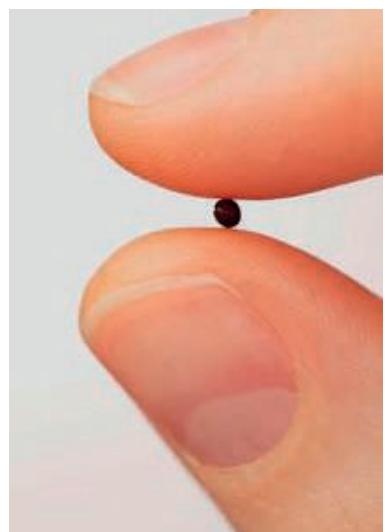
Pero no es este
el tiempo de los veredictos,
sino el de las oportunidades.

(José María R. Olaizola, sj)

Hoy me dice LA PALABRA...

Mt 13, 24-43. Al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo

Les propuso otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?". Él les dijo: "Un enemigo lo ha hecho". Los criados le preguntan: "¿Quieres que vayamos a arrancarla?". Pero él les respondió: "No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero"».



Les propuso otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno toma y siembra en su campo; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un árbol hasta el punto de que vienen los pájaros del cielo a anidar en sus ramas».

Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta». Jesús dijo todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les hablaba nada, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo».

Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: «Explícanos la parábola de la cizaña en el campo».



Él les contestó:

«El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el final de los tiempos y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se echa al fuego, así será al final de los tiempos: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles y arrancarán de su reino todos los escándalos y a todos los que obran iniquidad, y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

El Reino de Dios se hace presente en la historia, pero que haya comenzado, que ya esté aquí, que crezca entre nosotros no significa que el mal y la injusticia ya se hayan erradicado por completo. Al contrario, nuestro mundo –incluso con la presencia naciente del Reino– es una mezcla de bien y mal, de justicia e injusticia, de opresión y de vida digna... y por ello una tarea sin concluir, que Dios pone en nuestras manos.

En la reciente campaña electoral hemos podido comprobar la convivencia de trigo y cizaña: la mentira campa a sus anchas, enterrando a la verdad; la desvergüenza con que se niega la dignidad con desprecio de las personas, especialmente de las empobrecidas, convive con la esperanza débil que no se da por vencida. Hay quien se vende por dinero, y quien sigue vendiendo al pobre por dinero. Y junto a ello quien hace de su vida una siembra por la humanidad y el bien común.

La tentación puede ser la de querer arrancar ahora, y ya, la cizaña populista, la cizaña del capitalismo que descarta a las personas, la cizaña de la indiferencia y el individualismo insolidario, la que va contra el bien común. La tentación puede ser la de instaurar dictaduras que nos salven. Y la propuesta desconcertante del evangelio no es esa, sino dejar que continúen hasta el tiempo de la siega. Porque entonces es cuando puede diferenciarse de verdad entre trigo y cizaña. Lo nuestro no es tanto arrancar la cizaña como cuidar el trigo.

Solo el cambio de mentalidad que es necesario para que la persona sea lo primero es lo que permitirá diferenciar. Solo el cambio de mentalidad que permite valorar lo insignificante y pequeño porque va preñado de humanidad. Solo construyendo fraternidad, tejiendo vínculos, rescatando la solidaridad, trabajando por el bien común, mientras compartimos la vida podemos generar ese cambio de mentalidad. Solo siendo levadura en la masa, que transforma.

El Evangelio es levadura que fermenta toda la masa y ciudad que brilla en lo alto del monte iluminando a todos los pueblos. El Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino (EG 237).

¿Cómo acojo el Reino que, en medio del mal, va naciendo como semilla de mostaza, como levadura, en lo pequeño de nuestra vida?



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

En lo pequeño

Es en lo pequeño
donde se gestan las grandes historias.
En la desnudez vulnerable,
en el hambre de evangelio,
en la caricia tímida,
en la palabra discreta,
en la revolución silenciosa.

Así es tu amor.
Un grano de mostaza
que ya anuncia un árbol.
Levadura invisible
que entreteje,
en lo profundo,
una justicia inmortal
que ha de alzarse
al calor del fuego
que es tu anuncio.
Es en lo pequeño, sí,
donde cabe tu verdad.

Magnificat recitado
por una muchacha pobre.
Letras en la arena
que solo el pecador entiende.
Perfume guardado
para la fiesta especial.
Amistad de un leproso
que regresa a dar las gracias.
Campesino que ayuda
a cargar la cruz.
Cabellos que secan
lágrimas de agotamiento y culpa.
Humano temor que pide:
«Velad conmigo».

Así, en lo pequeño,
explota el Reino.
Y otra vez sin enterarnos.

(José María R. Olaizola)



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día... María, madre de los pobres, ruega por nosotros.